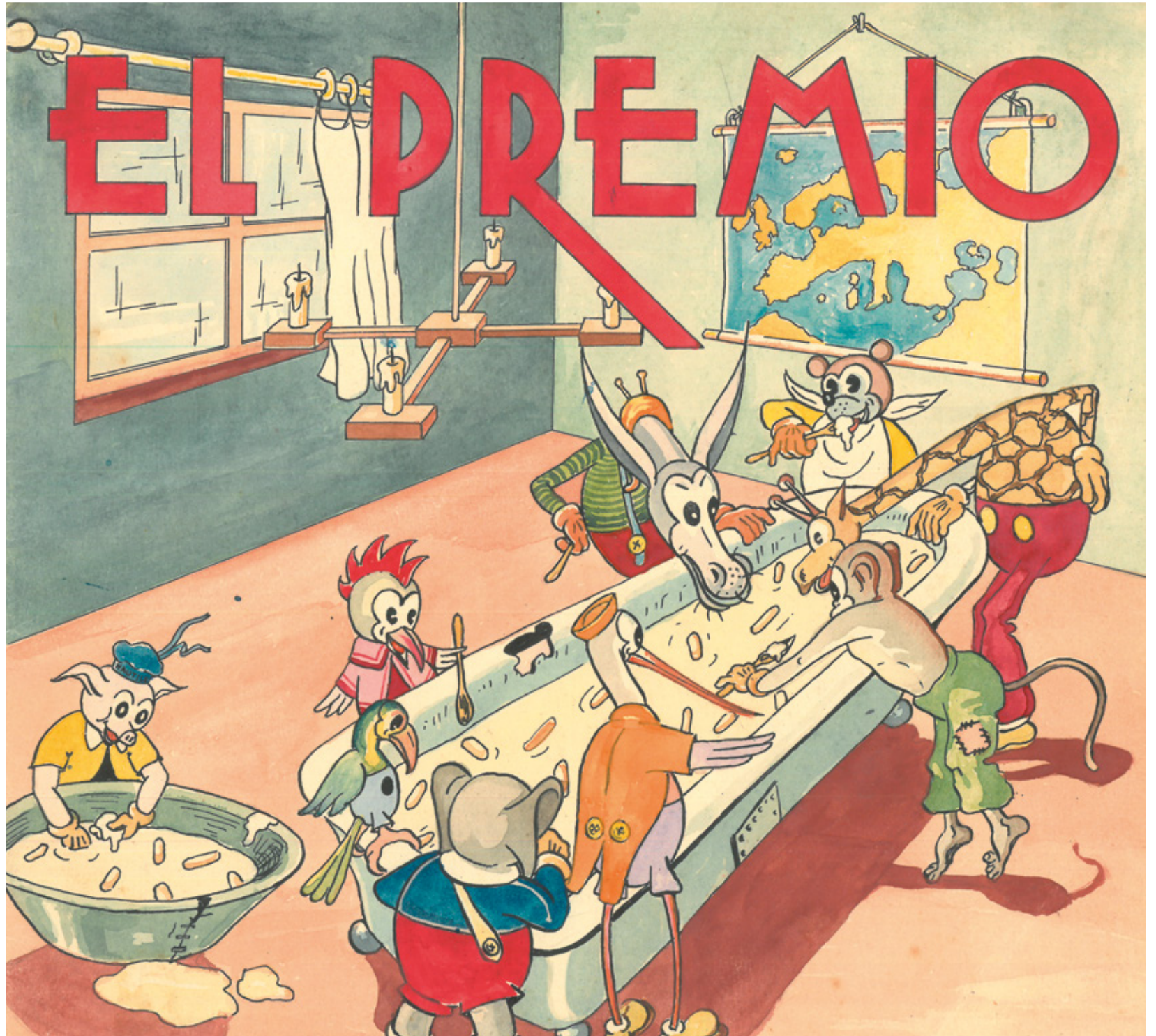


EL PREMIO



EL PREMIO

Cipriano Salvador

Erasede en los tiempos de la antigüedad, / cuando los pollinos, leones,
panteras, / gatos, cerdos, cabras, gallinas, tortugas / y todos los bichos
que había en la Tierra / hablaban y hablaban —más inteligentes /
que todos los hombres— una sola lengua. // Todos se agrupaban, todos
se ayudaban, / todos convivían y no había guerras. // A veces, algunos que
tenían mal genio / armaban camorras o algunas peleas, / pero sus enfados
pronto se acababan / y se contentaban ante una paella. // Como es natural,
los animalitos, /



Erase en los tiempos de la antigüedad cuando los pollinos, leones, panteras, gatos, cerdos, cabras, gallinas, tortugas y todos los bichos que había en la Tierra, hablaban y hablaban - más inteligentes que todos los hombres - una sola lengua. Todos se agrupaban, todos se ayudaban, todos convivían y no había guerras. A veces, algunos que tenían mal genio armaban camorras o algunas peleas, pero sus enfados pronto se acababan y se contentaban ante una paella. Como es natural, los animalitos,

con deseos nobles, iban a la escuela. // En una tenían como profesor / un Caballo hermoso, de crin cenicienta. // Sobre sus narices lucía orgulloso / unas antiparras de color canela, / y un birrete rojo le daba el aspecto / de ser licenciado en Artes y Ciencias. // Todos los alumnos eran animales, / según hemos dicho... Había una pequeña / Cotorra, un Loro, un Burro, un Cerdo, / un Mono, un Oso, con una Cigüeña; / y un gran Elefante con una Jirafa / formaban conjunto en aquella escuela. // Como la Jirafa tenía tal cuello / que, si lo alargaba, llegaba a la puerta, / le hacían un nudo, quedando más baja, / y así se sentaba, tan guapa y tan tiesa. // Don Caballo, amable, lleno de bondades / explicaba estoico lo que era aritmética, / lo que era gramática, también geografía, / todos los principios, axiomas y reglas. / Pero los alumnos eran tan zoquetes, / tan desaplicados, tan brutos, tan... ¡bestias!, / que el pobre Caballo jamás conseguía / meter sus lecciones en tales cabezas. // Uno solo había, y era el Elefante, / con su gran cachaza, que le comprendiera. // Los demás, ni uno... El Cerdo llegaba / con las manos sucias, con las patas puercas; / adornos de cieno y basura inmunda / siempre le colgaban desde las orejas. // Pero no contento con su porquería, / entraba en el aula con una merienda / formada con paja, con las mondaduras / de muchas patatas y un poco de hojuela, / y allí se ponía a hozar su condumio / poniendo la sala como una porquera... // ¿Y el Burro...? ¡Qué infausto animal! // No era tan gorrino, mas ¡qué bruto era! // Si le preguntaban algo de sumar, / ¿qué son dos y dos? Contestaba en veras /



con deseos nobles, iban a la **E**scuela.

En una, tenían como profesor un **C**aballo hermoso, de crin cenicienta.

Sobre sus narices lucía orgulloso unas antiparras de color canela, y un birrete rojo le daba el aspecto de ser licenciado en **A**rtes y **C**iencias.

Todos los alumnos eran animales, según hemos dicho... Había una pequeña **C**otorra, un **L**oro, un **B**urro, un **C**erdo, un **M**ono, un **O**so, con una **C**igüeña; y un gran **E**lefante con una **J**irafa formaban conjunto en aquella **E**scuela.

Como la **J**irafa tenía tal cuello que, si le alargaba, llegaba a la puerta, le hacían un nudo, quedando más baja, y así se sentaba tan guapa y tan tiesa.

Don **C**aballo, amable, lleno de bondades explicaba estoico lo que era **A**ritmética, lo que era **G**ramática, también **G**eografía todos los principios, axiomas y reglas.

Pero los alumnos eran tan zoquetes, tan desaplicados, tan brutos, tan... ¡bestias!, que el pobre **C**aballo jamás conseguía meter sus lecciones en tales cabezas.

Uno solo había, y era el **E**lefante con su gran cachaza, que le comprendiera.

Los demás, ni uno... **E**l **C**erdo llegaba

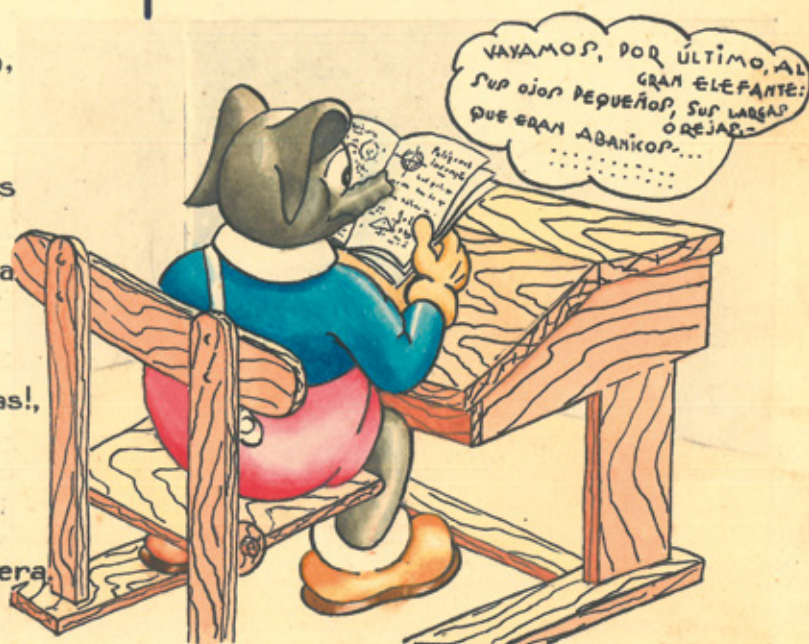
con las manos sucias, con las patas puercas; adornos de cieno y basura inmundada siempre le colgaban desde las orejas.

Pero no contento con su porquería, entraba en el aula con una merienda formada con paja, con las mondaduras de muchas patatas y un poco de hojuela, y allí se ponía a hozar su condumio poniendo la sala como una porquera...

¿**Y** el **B**urro?... ¡**Q**ué infausto animal!...

No era tan gorrino, mas, ¡que bruto era!

Si le preguntaban algo de sumar, ¿que son dos y dos?... contestaba en veras



que eran ¡veintidós! Sobre geografía / confundir solía con una meseta / lo que era un volcán. Y un «golfo», decía / no es el mar metido dentro de la tierra; / un «golfo» es mi primo Mulo, que no acude / para aprender más como yo a la escuela. // ¡Tan bruto era el pobre! ¡Tan desaplicado / que así le pusieron tan largas orejas! // El Mono era listo, pero no estudiaba. // Se pasaba el día haciéndole muecas / al pobre Elefante, que lo soportaba / con una sonrisa de amarga tristeza. // Mondaba a menudo muchos cacahuets / de los que decía que no eran de América; / que venían de Jauja, donde los comían / desde los mendigos hasta las princesas. // Y haciendo «monadas», y tirando bolas / de papel liado, no dejaba quietas / ni a doña Jirafa ni a doña Cotorra / que lo soportaban con harta paciencia. // El Loro era vivo, pero no cuidaba / por aprovecharse de su inteligencia. // Repetía al punto cuanto le enseñaban; / pero al otro día no había en su sesera / el más leve rastro de las enseñanzas. // ¡Era un papagayo de cabeza hueca! // ¿Y doña Cotorra? ¡Vaya charlatana! // No callaba, aun cuando tocasen a siesta. // El Oso era zaino, huraño; buscaba, / siempre pensativo, siempre dando vueltas, / algunas orugas, hormigas y moscas / con que componerse cena succulenta. // La pobre Jirafa estudiaba mucho, / con gran entusiasmo... ¡Se estaba tan quieta / atendiendo siempre todas las lecciones! // Pero su cabeza era tan pequeña / que no comprendía las explicaciones. // Vayamos, por último, al gran Elefante: / sus ojos pequeños, sus largas orejas, / —que eran abanico— lleno de bondades, / lleno de entusiasmo por aprender ciencias. // Todo lo sabía, todo lo escuchaba, /



que eran ¡veintidós!... Sobre **G**eografía confundir solía con una meseta lo que era un volcán. **Y** un 'golfo'; decía, no es el mar metido dentro de la tierra; un 'golfo' es mi primo **M**ulo, que no acude, para aprender más como yo a la **E**scuela...

¡Tan bruto era el pobre, tan desaplicado, que así le pusieron tan largas orejas!...

El **M**ono era listo pero no estudiaba.

Se pasaba el día haciéndole muecas al pobre **E**lefante, que le soportaba con una sonrisa de amarga tristeza.

Mondaba a menudo muchos cacahuetes de los que decía que no eran de **A**mérica; que venían de **J**auja, donde los comían desde los mendigos hasta las princesas.

Y haciendo "monadas", y tirando bolas de papel liado, no dejaba quietas ni a doña **J**irafa, ni a doña **C**otorra que le soportaban con harta paciencia.

El **L**oro era vivo, pero no cuidaba por aprovecharse de su inteligencia.

Repetía al punto cuanto le enseñaban; pero al otro día no había en su sesera el más leve rastro de las enseñanzas.

¡Era un papagayo de cabeza hueca!

¿**Y** doña **C**otorra?... ¡Vaya charlatana!

No callaba, aún cuando tocasen a siesta.



El **O**so, era zaino, huraño; buscaba, siempre pensativo, siempre dando vueltas, algunas orugas, hormigas y moscas, con que componerse cena succulenta.

La pobre **J**irafa, estudiaba mucho, con gran entusiasmo... ¡**S**e estaba tan quieta atendiendo siempre todas las lecciones!

Pero su cabeza era tan pequeña que no comprendía las explicaciones...

Vayamos por último, al gran **E**lefante: sus ojos pequeños, sus largas orejas, -que eran abanicos- lleno de bondades, lleno de entusiasmo por aprender ciencias...

Todo lo sabía, todo lo escuchaba,

era listo y noble, pleno de franqueza. // Mas, los compañeros, se burlaban de él; / le ponían pulgas en la camiseta; / le decían «pies planos», «pellejo de lija». // ¡Todo lo escuchaba con gran entereza! // Pero algunas veces ya le cansaban / con mil adjetivos y frases molestas, / se liaba a golpes, pegando trompazos / que a todos dejaba bajo las mesas... /

* * *

Legó fin de curso y con él las clases; / al examen fueron con sus papeletas. // Desfiló el Gorrino, pasó luego el Oso, / / el Loro, el Mono; después la Cigüeña. // Más tarde don Burro, después la Jirafa, / sin nudo en el cuello, muy linda y coqueta. // Todos muy ufanos por lograr el premio / que daba el maestro a aquel que supiera / las asignaturas que pasó explicando / a través del curso. Fueron a la mesa / con mucho optimismo, creyéndose todos / salir muy airosos de tamaña empresa. // El premio anhelado estaba a la vista / y el tal consistía en una bañera / llena de natillas en las que emplearan / cien litros de leche, catorce docenas / de huevos, un saco de azúcar blanquilla, / cuatro mil bizcochos y mucha canela. // ¿Eh? ¿Qué tal os parece el premio? ¿Soberbio? // Pues si aprendéis mucho, pedid tal merienda. // Los animalitos miraban glotones / y se relamían con la lengua fuera. // Pero ¿qué pasó? Pues nada... ¡Que todos / fueron suspendidos! ¡Si vieseis qué pena! // ¡Cómo compungidos lloraban de rabia / y se maldecían de su mala estrella! // Mas quedaba uno, y era el Elefante, / aquel estudioso que siempre asistiera / puntual y serio a todas las clases. // Empezó diciendo lo que era aritmética, / sumó, restó, hizo tres operaciones /



era listo y noble, pleno de franqueza.

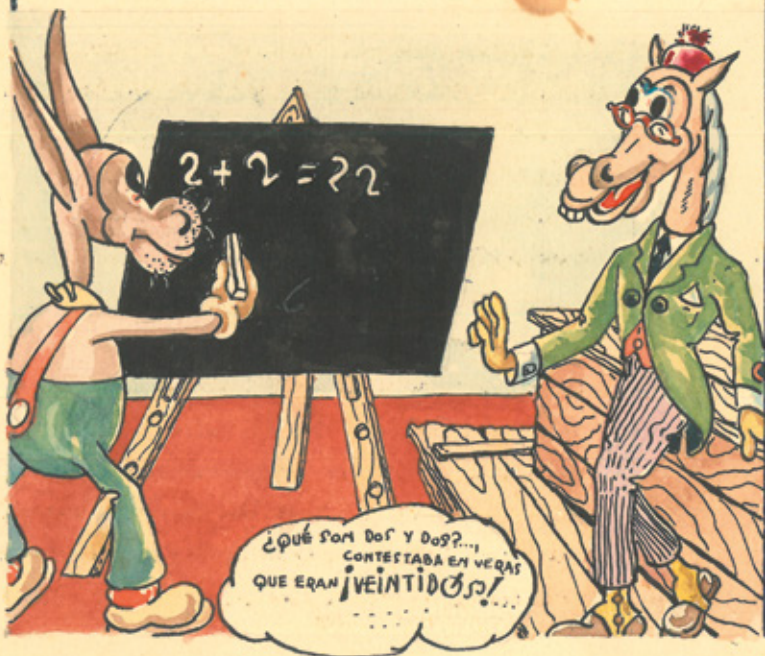
Mas, los compañeros, se burlaban de él; le ponian pulgas en la camiseta; le decian "pies planos", "pellejo de lija".

¡Todo lo escuchaba con gran entereza!

Pero algunas veces que ya le cansaban con mil adjetivos y frases molestas, se liaba a golpes, pegando "trompazos" que a todos dejaba debajo las mesas...

.....
Llegó fin de curso y con él las clases; al exámen fueron con sus papeletas:

Desfiló el Gorrino, pasó luego el Oso,



el Loro, el Mono; después la Cigüeña.

Más tarde don Burro, después la Jirafa, sin nudo en el cuello, muy linda y coqueta.

Todos muy ufanos por lograr el premio que daba el maestro, a aquel que supiera las asignaturas que pasó explicando a través del curso. Fueron a la mesa con mucho optimismo, creyéndose todos salir muy airosos de tamaña empresa.

El Premio anhelado estaba a la vista y el tal consistia: en una bañera llena de natillas en las que emplearan, cien litros de leche, catorce docenas de huevos, un saco de azucar blanquilla, cuatro mil bizcochos y mucha canela...

¿Eh?... ¿Que tal os parece el premio?... ¿Soberbio Pues si aprendeis mucho, pedid tal merienda.

Los animalitos miraban glotones y se relamian con la lengua fuera.

Pero..., ¿qué pasó?... Pues nada... ¡Que todos fueron suspendidos!... ¡Si vieseis, qué pena!

¡Cómo compungidos lloraban de rabia y se maldecian de su mala estrella!...

Mas, quedaba uno, y era el Elefante; aquel estudioso que siempre asistiera puntual y serio a todas las clases...

Empezó diciendo lo que era Aritmética, sumó, restó, hizo tres operaciones

de enteros, quebrados, medidas y pesas... // Luego en la gramática, análisis hizo, / y en la geometría, con la tiza y regla, / trazó líneas mixtas, trapecios, polígonos, / ángulos agudos y circunferencias. // Dio de geografía un curso completo; / y de economía, la ciencia moderna. // Y estuvo tan bien, tan seguro estuvo / sin fallar un punto en datos y fechas, / que el gran adjetivo de SOBRESALIENTE / campeó airoso en su papeleta. // Don Caballo, alegre, tomó las natillas / y con un abrazo le dio la bañera. // ¡Figuraos vosotros cómo se pondrían / los malos alumnos! ¡Hechos unas fieras! // Lloraban de envidia, otros pateaban; / otros proferían palabras groseras... // Pero el Elefante, que a todos quería, / porque les amaba, le dio mucha pena / y llamando a todos les dijo: «Mirad, / sois malos alumnos, sois unos babiecas. // Me tiráis pelotas, me echáis muchas pulgas, / me llenáis de insultos, me cubrís de ofensas... // Mas por demostraros que el que mucho estudia / ennoblece el pecho de honor y vergüenza, / a todos perdono y, es más, os invito / a comer conmigo de esta gran merienda. // Premio que adquirí con muchos desvelos, / estudiando siempre —cosa que no pesa—, / mientras que vuestras burlas, que querían ser / burlas al saber, no me hacían mella. // Y hoy tengo dos cosas llamadas cultura / y ética moral, que es lo que interesa». // Después de lo dicho, todos muy contentos / se arremolinaron cerca de la artesa / y todos comieron... ¡Todos, no! Que al Cerdo / le echaron aparte, en una cazuela. /

* * *

Esto sucedió hace muchos años. // ¿El lugar? ¡No importa! Fue cuando en la Tierra / hablaban los seres, ahora irracionales, / más inteligentes que el hombre, una lengua. // Fue cuando en el mundo había hermandad / y no había odios ni surgían guerras./

de enteros, quebrados, medidas y pesas...

Luego en la **G**ramática, análisis hizo
y en la **G**eometría, con la tiza y regla,
trazó líneas mixtas, trapecios, polígonos,
ángulos agudos y circunferencias.

Dió de **G**eografía un curso completo;
y de **E**conomía, la ciencia moderna.

Y estuvo tan bien, tan seguro estuvo
sin fallar un punto en datos y fechas,
que el gran adjetivo de: "**S**OBRESALIENTE"
campeó airoso en su papeleta.

Don **C**aballo, alegre, tomó las natillas
y con un abrazo le dió la bañera.

¡Figuraos vosotros como se pondrían
los malos alumnos!... ¡Hechos unas fieras!

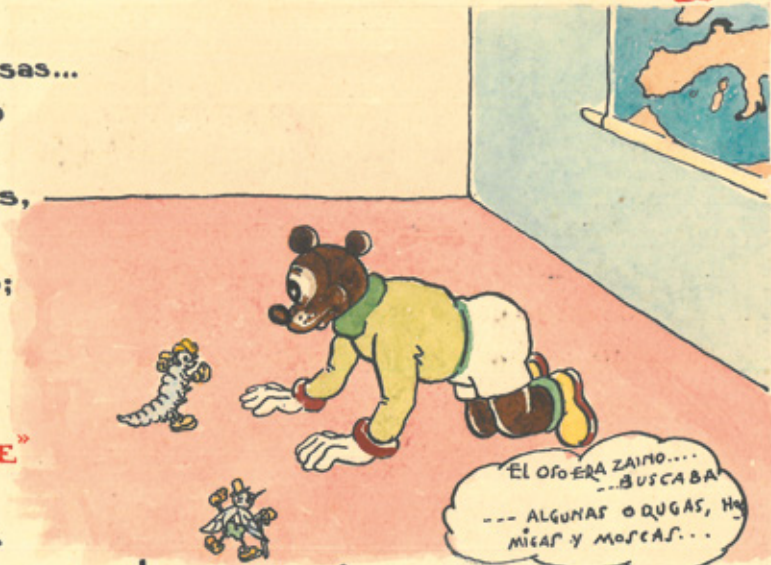
Lloraban de envidia, otros pateaban;
otros proferían palabras groseras...

Pero el **E**lefante, que a todos quería,
porque les amaba, le dió mucha pena
y llamando a todos les dijo: - "**M**irad:
sois malos alumnos, sois unos babiecas.

Me tirais pelotas, me echais muchas pulgas
me llenais de insultos, me cubrís de ofensas...

Mas, por demostraros que el que mucho estudia
ennoblece el pecho de honor y vergüenza,
a todos perdono y es más, os invito
a comer conmigo de esta gran merienda.

Premio que adquirí con muchos desvelos,



estudiando siempre, -cosa que no pesa-
mientras vuestras burlas que querían ser
burlas al saber, no me hacían mella.

Y hoy tengo dos cosas llamadas: **C**ultura
y **E**tica **M**oral, que es lo que interesa?...

Después de lo dicho, todos muy contentos
se arremolinaron cerca de la artesa
y todos comieron... ¡**T**odos, no!... que al **C**erdo
le echaron aparte, en una cazuela.....

.....
Esto sucedió hace muchos años.

¿**E**l lugar? ¡**N**o importa! **F**ué cuando en la **T**ierra
hablaban los seres, ahora irracionales,
mas inteligentes que el hombre, una lengua.

Fué cuando en el **M**undo había hermandad
y no había odios, ni surgían guerras.

MORALEJA

N iño: de esta historia saca la enseñanza / de ser estudioso, de amar a la escuela; / noble y dadivoso con el que carece / de todo, por culpa de fatal miseria. // Sé limpio, obediente e imita lo bueno / que hayas observado en esta leyenda. // ¡Ah! Se me olvidaba lo más importante, / y es darte un consejo, ¡severa advertencia! // Puedes ser perito, médico, arquitecto, // abogado ilustre... En fin, lo que quieras, // pero nunca pienses, fíjate bien, ¡nunca!, / leer preceptiva ni hacerte poeta... /

FIN

El poeta: Luis Díaz Serrano. El dibujante: Carmelo García Rodríguez
El colorista: Gabriel Pareja y el calígrafo: Joaquín Bravo hicieron esto para ti.

Muchos besos de tu papá.
05-01-1944

MORALEJA



Niño: De esta historia, saca la enseñanza de ser estudioso, de amar a la **E**scuela; noble y dadivoso con el que carece de todo, por culpa de fatal miseria.

Se limpio, obediente, e imita lo bueno que hayas observado en esta leyenda...

¡Ah!... **S**e me olvidaba lo mas importante y es darte un consejo, ¡severa advertencia!:

Puedes ser **P**erito, **M**édico, **A**rquitecto, **A**bogado ilustre...; en fin, lo que quieras.

Pero nunca pienses, fijate bien, ¡nunca!, leer preceptiva ni hacerte poeta.....

Fin



(Primera ed. 5-I-44)



CIPRIANO SALVADOR (Pedro Muñoz, 1894-Toro, 1975) fue un pintor y escritor republicano condenado injustamente por la desaparición de un cuadro de Yáñez de Almedina durante la guerra civil.

En la Navidad de 1943, y desde el penal franquista de El Dueso, Cipriano participa en los talleres artísticos que De Rivas Cherif (cuñado de Azaña y revolucionario del teatro español del siglo xx) ha conseguido organizar allí, y convence a otros intelectuales antifascistas para publicar un libro infantil, *El premio*, como regalo de Reyes para su hijo de cinco años, a quien apenas conoce.

LA DULCE DERROTA DE CIPRIANO

El Solitario de Ruidera

Domingo Cipriano Salvador Gijón nació el 12 de mayo de 1894 en Pedro Muñoz, en el seno de una familia de guarnicioneros. Huérfano a temprana edad, tuvo que trasladarse de niño al que sería su paraíso, las lagunas de Ruidera, donde su familia materna gestionaba una de las centrales hidroeléctricas.

Inquieto y con una curiosidad infinita, pasó la adolescencia trabajando en la central y dedicando el tiempo libre a formarse y a cultivar las artes de manera autodidacta, especialmente la pintura y la escritura, por lo que recibió el apodo del Solitario. Es en esta época cuando descubre *El Quijote*, libro que devora, estudia y analiza hasta la obsesión, y que le servirá de brújula durante el resto de sus días.

Pese al mote, se rodeó siempre que pudo de gente con sus mismas inquietudes y aprovechó las visitas de personajes ilustres a las lagunas para ampliar sus conocimientos y establecer contacto con otros intelectuales. Prueba de ello es su



correspondencia con Claudio Sánchez-Albornoz (historiador y presidente del gobierno republicano en el exilio entre 1962 y 1971), a quien ayudó

Las lagunas de Ruidera
pintadas por
Cipriano Salvador

en 1916 a documentar el yacimiento de la Edad del Bronce de la Mesa del Almendral y algunos restos romanos de la zona, o el escritor uruguayo Fernando Pereda (vinculado estrechamente con Julio Cortázar), que cita a Cipriano Salvador como su guía en la quijotesca Cueva de Montesinos en 1925.

En el campo de la escritura comienza a destacar con un libro de cuentos y poemas, *De mi viejo solar*, publicado en 1914, y con artículos culturales de manera puntual en diferentes diarios manchegos, colaboraciones que aumentaron desde su participación en un especial de *Vida Manchega* sobre el III centenario de la muerte de Miguel de Cervantes. Pero el reconocimiento de la crítica le llegará de la mano de *Es don Quijote el que guía*.

Es don Quijote el que guía

En el verano de 1921, el Solitario emuló a su admirado Alonso Quijano y, armado con papel y pluma, salió a los caminos de la Mancha para enfrentarse a los gigantes del caciquismo, el analfabetismo y la despoblación.

El resultado de este viaje de cuatro meses es un dietario, *Es don Quijote el que guía*, que reconstruye paso por paso la ruta que el ingenioso hidalgo realizó en la novela. En ella podemos leer de manera poética descripciones de paisajes, monumentos y habitantes de la Mancha, así

como una interesante mezcla de datos históricos, tradición oral e impresiones de Salvador. Pero también visitamos los escenarios en los que Cervantes ambientó la obra e incluso ponemos nombre y apellido a los personajes reales que supuestamente la inspiraron.

Sin embargo, el éxito de este trabajo radica en su enfoque social y económico, pues no se limita a retratar la tierra, sino que pretende transformarla divulgando un programa de acción sorprendentemente actual.



Portada de *Es don Quijote el que guía*.
Edición de 1921

Por un lado, reivindica la necesidad de industrializar la región, modernizar la agricultura, diseñar un plan de turismo cultural que genere empleo de calidad y que evite tener una «tierra vaciada» e, incluso, pide que la Mancha tenga instituciones propias para dejar de ser un cruce de caminos.

Por otro, señala que la formación cultural de los Sanchos —representación de las clases populares— es el camino para romper con el caciquismo y con los estereotipos peyorativos que algunas voces interesadas lanzan sobre los jornaleros manchegos. Sancho aprendió del ideal de justicia de don Quijote, quien en su primera salida se enfrentó a un patrón que maltrataba a un trabajador. No es un inocentón que, para



chanza de los poderosos, deba conformarse con reinar en islas de mentira, sino que puede gobernar una república real.

El libro, con prólogo del escritor Rafael López de Haro, fue publicado ese mismo año en Valdepeñas y gozó de gran reconocimiento dentro y fuera de España, formando parte de las bibliografías de los principales trabajos cervantinos del siglo xx y de los programas de estudios hispánicos de algunas universidades anglosajonas. De hecho, la reedición que desde L'Encobert lanzamos en 2021 para conmemorar el centenario de la primera

Portada de *Es don Quijote el que guía*.
Edición de 2021



Celda de Cervantes
en Argamasilla

edición está hecha a partir de una copia de la Universidad de Chicago, pues la obra de Cipriano fue silenciada en nuestro país por el franquismo.

El pionero del turismo cultural

El idealismo de Salvador Gijón no estaba reñido con el pragmatismo y, después del éxito del libro, emprendió el camino de la pedagogía y la divulgación —sin abandonar nunca los pinceles, su verdadera vocación— para poner en práctica sus tesis.



Así pues, igual que hiciera el Caballero de la Triste Figura, realizó una segunda salida por la antigua comarca del Campo de Montiel y, con anotaciones sobre el terreno y con su primo Manuel como fotógrafo y escudero, diseñó una ruta turística. El hilo conductor era *El Quijote*, como no podía ser



Sacro-convento pintado por C. Salvador

de otra manera, e incluía, además de sugerencias para el alojamiento y la práctica deportiva, visitas a patrimonio de interés cultural y natural de lo más variado: castillos de las órdenes militares, iglesias, conventos, retablos, casas señoriales, esculturas, ruinas romanas, molinos de viento, yacimientos prehistóricos, cuevas, lagunas... y hasta unas momias.

Sin embargo, pese a que consiguió atraer la atención de importantes empresarios del sector y la Diputación de Ciudad Real le llegó a pedir en 1929 que promocionase el proyecto en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la ruta del Quijote como producto turístico no se desarrollaría hasta el año 2005.

Postal de la plaza Mayor de Almagro

La desidia de las instituciones no venció al pedroteño que, hartado de esperar una ayuda que no llegaba, tomó la iniciativa. Tras la exposición sevillana, con su Harley como Rocinante, abandonó por tercera y última vez su casa. Convencido de



Fresco de Santa Teresa en una capilla del convento de los Trinitarios de Infantes. Realizado por C. Salvador

que era su deber revitalizar la patria y combatir el analfabetismo, sacrificó la estabilidad de un empleo en la central y la comodidad de vivir en Ruidera, el pueblo donde fue feliz, para fijar su residencia en Villanueva de los Infantes. Tenía otros planes.

El maestro

Cipriano se integró rápidamente en la vida infanteña. Como artista, realizó unos frescos de Santa Teresa que todavía se conservan en una de las capillas del convento de los Trinitarios. Como maestro, inculcó el amor por las letras a los niños del colegio Príncipe de Asturias (donde formó parte de la directiva) y a las adolescentes de la Academia Politécnica Quevedo, pionera en la región en impartir bachillerato con alumnado femenino.

Las nuevas generaciones de mujeres y hombres eran su gran esperanza para construir la utopía, pero no la única. La cultura debía empoderar también a los adultos del presente, por lo que se dedicó a impartir charlas cervantinas en los ateneos más prestigiosos del país.

El periodista

La proclamación de la II República le pareció una magnífica oportunidad para acelerar los cambios que consideraba que la sociedad necesitaba. Para implicarse en ellos, se trasladó al epicentro político: Madrid.

El maestro conocía perfectamente la capital. En 1925, convertido en el pintor Gijón, había expuesto con éxito sus cuadros en la galería Nancy. De hecho, no solo sus obras —coloridas e



iluminadas escenas costumbristas de la Mancha— fueron elogiadas por Ángel Andrade, sino que un coleccionista estadounidense pagó una buena suma para llevárselas a América.

El escritor, además de ampliar sus colaboraciones en publicaciones de toda España, entró en la nómina de redactores del diario progresista *Luz* y ganó cierta estabilidad.

En sus artículos podemos apreciar su evolución política desde un republicanismo moderado, en una primera etapa vinculada a la Agrupación al Servicio de la República de Ortega y Gasset y Gregorio Marañón, hasta alcanzar en 1932 los postulados de Gabriel Morón, con columnas en las

que denuncia la pobreza de la clase trabajadora y el abandono a esta y al marxismo por parte del PSOE «a cambio de unos migajas en el Gobierno».

La guerra

La vida le sonreía a Cipriano en Madrid. Convertido en redactor jefe de la revista de vinos *El viticultor*, parecía que había dejado de lado el sufrimiento quijotesco. Incluso dejó de ser el Solitario cuando conoció a María, una chica infanteña con la que se casó en 1935. Pero estalló la guerra y el Ministerio de Agricultura le encomendó la compra de ganado para el ejército.

A causa de este encargo, el matrimonio volvió a Infantes y el caballero idealista no tardó en reaparecer ante el grito de auxilio de Braulio Martín, el alcalde socialista de la villa. Su más



Paisaje urbano pintado por C. Salvador

Fotografía de Braulio Martín (primero por la derecha) y su hijo. Extraída de Para hacerte saber mil cosas nuevas. Ciudad Real, 1939. López García, J. et al. UNED. Madrid, 2018.



Vivienda de Infantes
en la que se protegió
el cuadro de Yáñez
durante la guerra

que demostrado compromiso con los valores del Frente Popular y, sobre todo, la labor de inventariado y catalogación de patrimonio material e inmaterial de la provincia de Ciudad Real que había realizado durante años convirtieron a Salvador en el candidato idóneo para dos misiones más en Infantes: gestionar la Filial, una cooperativa de trabajadores de la tierra, y salvaguardar las obras de arte religioso del partido judicial.

Tabla La Santa
Generación de
Fernando Yáñez
de la Almedina.
Museo del Prado

El cuadro

Una de las joyas que Cipriano encontró en la comarca fue una importante tabla del siglo XVI de Fernando Yáñez —discípulo de Leonardo e introductor del Renacimiento pictórico en la península Ibérica— que se conservaba en la parroquia de Santa María de Almedina.

La pintura tenía un valor doble, pues era un fragmento del retablo de Almedina —la primera obra de Yáñez que fue documentada en España—, oficialmente perdido desde 1755. En teoría, un terremoto, el mismo que destruyó Lisboa, afectó notablemente a la iglesia del pueblo natal del pintor





renacentista y, por esta causa, este magnífico trabajo habría desaparecido.

El retablo era espectacular, según las referencias de Antonio Palomino y de Juan de Butrón, deudoras de un epigrama de Quevedo, quien se encargó de difundir la belleza de las pinturas del manchego en la corte real de Madrid. No en vano, el conocido poeta era señor de la Torre de Juan Abad, una localidad muy próxima a Almedina, y tenía una estrecha relación con el gramático almedinense Bartolomé Jiménez Patón.

Cipriano, consciente del valor del hallazgo, «puesto que en nuestro Museo Nacional apenas existen obras de tan genial artista», y por miedo a que fuera quemado por los exaltados, como había pasado con otros objetos de culto durante los primeros meses del conflicto, decidió esconder el cuadro en su casa de Infantes (el número 22 de la calle García Hernández, actualmente llamada Rey Juan Carlos) hasta que el gobierno republicano se hiciera cargo de él y lo llevara a una pinacoteca.

Su llamada fue atendida por una brigada de la Caja General de Reparaciones de Daños y Perjuicios de la Guerra encabezada por el militante del PCE Enrique Garcilópez Doménech, en enero de 1938, que consignó la descripción de la pieza antes de trasladarla a Barcelona: «Un cuadro atribuido a Fernando Yáñez de Almedina que representa una escena de la Virgen en la que aparece San Juan ofreciendo un ramo de flores a un niño, siendo su tamaño de un metro seis centímetros por un metro veintinueve centímetros, estando pintado sobre tabla».

Museo al aire libre de Almedina

No obstante, al acabar la guerra en 1939, la tabla de Yáñez de la Almedina no apareció y Cipriano fue detenido por las autoridades franquistas, acusado de colaborar con la República y de la desaparición de la obra. Registraron su casa; le hurtaron una segunda edición del *Quijote*, la valenciana, y lo encarcelaron, apartándolo de su esposa y de su hijo, de solo un año de edad. Ni la declaración de las familias de derechas a las que había alimentado desde la cooperativa ni la del sacerdote de Montiel, al que protegió de exaltados anticlericales, ni siquiera la de un

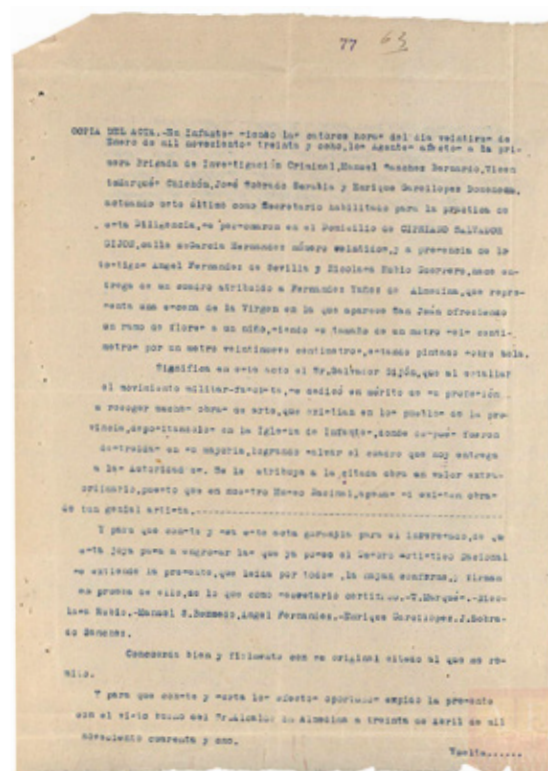
grupo de falangistas a los que evitó que fusilasen lo libraron de una condena cruel en 1941: la pena de muerte, posteriormente conmutada por treinta años de prisión y trabajos forzados entre interrogatorio e interrogatorio en busca del Yáñez perdido.

La verdad

Sin embargo, mientras las autoridades franquistas buscaban la tabla y Cipriano sufría las consecuencias, la pintura colgaba de las paredes del Prado.

El azar y la curiosidad me llevaron en 2020 a Almedina, el pueblo de mi padre. Quería conocer la historia del hermano de mi abuelo, un comunista represaliado por el franquismo al acabar la guerra, y encontré en los archivos la de Cipriano y el cuadro desaparecido. No imaginaba que en 1936 hubiera todavía una tabla de Yáñez en Almedina. ¿No habían desaparecido todos los fragmentos del famoso retablo en 1755? ¿Dónde estaba esa obra tan importante que nadie había encontrado durante la posguerra? ¿Era cierto que Cipriano Salvador había tenido algo que ver con su desaparición? ¿Nadie la había buscado en estos ochenta años?

La mencionada acta de la brigada republicana me sirvió para llegar a un sospechoso: *Santa Ana, la Virgen, Santa Isabel, San Juan y Jesús niño* del Prado. Era la pintura conocida de Yáñez que



más se parecía a la descripción. La información de la ficha técnica del museo todavía me puso más en alerta: había sido comprada en 1941 a la iglesia de Villanueva de los Infantes, el pueblo donde Cipriano la había preservado inicialmente. Y, según el mayor experto en Yáñez, el doctor Pedro Miguel Ibáñez Martínez, no había ningún tipo de información sobre esa obra de Infantes antes de aquella fecha. Parecía bastante claro que en realidad era la de Almedina.

Pese a todo, había un pequeño inconveniente para mi hipótesis: el acta de la Caja General

Copia del acta de incautación del cuadro de Yáñez de Almedina de la Caja de reparaciones republicana, 1938. MECD. Archivos Estatales, Archivo Histórico Nacional.



de Reparaciones marcaba como medidas 106 x 126 centímetros, mientras que la tabla del museo era de 140 x 120. Pensé que quizás me había equivocado. No era extraño que los pintores reciclasen modelos para hacer obras similares. ¿Pero de dónde había salido la obra de la pinacoteca? No constaba en ningún inventario parroquial... Revisando las actas franquistas de 1940 sobre las devoluciones de objetos artísticos que la República había requisado en Infantes encontré otra pista: había una *Tabla con marco dorado: La Virgen y Santa Ana*, procedente de Barcelona, de 140 x 120 centímetros y con el número 4628 de un archivo de fotografías. El Instituto del Patrimonio Cultural de España me

envió la imagen y, en efecto, era la misma pieza que la del museo.

El asunto continuaba pareciendo evidente: durante la guerra había desaparecido una tabla de Yáñez en Almedina y, al finalizar, había aparecido otra, con una descripción idéntica, en Villanueva de los Infantes, a tan solo 14 kilómetros. En el callejón sin salida de las medidas solo había, por tanto, dos opciones: o bien alguna de las fichas, la de la Caja, las actas franquistas o la del Prado, tenía un error a la hora de transcribir las medidas de la obra, o bien un cuadro podía tener dos tamaños a la vez. Y, en efecto, así era. La solución de la adivinanza era sencilla: la tabla tenía una medida sin el marco y otra diferente con el marco.

Amablemente, el Museo del Prado me lo confirmó por correo electrónico: «En relación con su consulta le informamos que la obra de su interés (n.º cat. P-2805) presenta una moldura integrada en el propio soporte de la pintura (no se trata de un marco exento extraíble). Por si resulta de su interés, le facilitamos las medidas de la luz de la moldura (o sea, de la superficie pictórica). Por tanto, las medidas totales (con moldura) de la obra son: 142,4 x 119,5 cm. Las medidas (solo de luz) son: 128,5 x 106 cm».

Misterio resuelto. Aquella era la pintura de Almedina, una población que, por lo tanto, había perdido de manera injusta una magnífica tabla de Fernando Yáñez. Y al pobre Cipriano, que había arriesgado su vida protegiéndola, lo habían encerrado durante años, acusándolo de haberla hecho desaparecer... La investigación todavía revelaría un par de sorpresas más.

Fotografía adjunta al expediente de devolución en Infantes del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. MECD. IPCE. Arbaiza: La Virgen y Santa Ana (ARB-MAM-4628). Madrid, 1940.

Los miserables

Parroquia de Santa María
de Almedina

El 11 de junio de 1931, Narciso de Estenaga, eclesiástico del hábito de Santiago y prior de las órdenes militares españolas, con sede en Ciudad Real, escribió a quien había sido director del Prado, el pintor y académico gallego Fernando Álvarez de Sotomayor, preguntándole si, a pesar de su dimisión, la oferta que había realizado por la tabla de Yáñez de la parroquia de Almedina, que era propiedad legal del priorato, continuaba vigente: «Le habrá extrañado mi silencio respecto al cuadro de Almedina, pero a mediados de enero me asaltó una grave enfermedad que no me ha permitido ocuparme hasta primeros de abril de los asuntos de la Diócesis». La enfermedad de Estenaga y la dimisión de Álvarez de Sotomayor, por sus discrepancias con la Segunda República, hicieron que las negociaciones no finalizaran.

Aun así, posiblemente fueron retomadas cuando el gallego recobró su cargo en la institución madrileña al finalizar la guerra, tratándolo directamente con el cura de Villanueva de los Infantes, Ramón Gómez-Rico, teniendo en cuenta, entre otras cosas, que Estenaga había sido asesinado por milicianos al inicio del conflicto. Después de que los técnicos del museo la peritasen en mayo de 1940 con un valor de entre 15000 y 20000 pesetas, la obra acabó siendo adquirida por El Prado el 16 de junio de 1941, procedente de la iglesia de Infantes. Todo esto, de hecho, concuerda con la valoración hecha el 9 de noviembre de 1942 en la vecina parroquia de Almedina, en la que se daba cuenta de las pérdidas ocasionadas por la guerra a causa de



la «subversión roja»; en concreto, dos albañiles y un sacristán manifestaron la desaparición de tres pinturas de la iglesia del pueblo: «un cuadro de la Purísima», tasado en 800 pesetas, «un cuadro de Ánimas», de 2500 pesetas, y «un cuadro de madera pintado por el pintor Idáñez (sic)», valorado en 17000 pesetas.

No puede ser casualidad que estos tres señores, sin formación específica en arte y sin ni siquiera poder contemplar la tabla en aquel momento, pudieran coincidir en su tasación de una manera tan exacta con la de los profesionales de la pinacoteca. Tuvieron que tomar como referencia una tasación anterior, la de las negociaciones de 1930, pues el último inventario era de 1873.

Fernando Álvarez de Sotomayor, el director del Prado, debía saber a ciencia cierta que aquella era la pieza de Almedina: había intentado comprarla en 1930. Y también lo debía saber Ramón Gómez-Rico, que ya era sacerdote de Villanueva de los Infantes antes de la guerra y aceptó recibir el

dinero para reparar el tejado de su iglesia. Los dos, además, colaboraron por omisión con la condena del inocente Salvador. Para más inri, el propio Gómez-Rico, como miembro de la comisión de presos de Villanueva de los Infantes, fue el responsable durante la posguerra de transferir a la familia las exiguas remuneraciones que Cipriano obtenía con los trabajos forzados, a menudo con exasperantes retrasos.

El encierro

El calvario penal de Salvador Gijón arrancó el 31 de marzo de 1939 en el calabozo de Infantes, donde fue aislado a la espera de un juicio sin garantías reales. Tras la ratificación de su estancia en prisión, en 1940, fue trasladado a la prisión provincial de Ciudad Real, donde coincidió con otro pintor manchego, Vicente Martín, quien le dedicó un precioso retrato como recuerdo de su estancia en ese «palacio encantado».

Condenado a muerte y con la pena conmutada a 30 años de trabajos forzados, su destino en 1941 fue el Fuerte de San Cristóbal, en Navarra, conocido como el «Auschwitz» español por la dureza con la que trataban a los republicanos. Fue en ese infierno donde se reencontró con el arte para evadirse del frío y del hambre.

Algunas autoridades penitenciarias —las más cercanas a las facciones católicas del régimen— fomentaron la participación de los presos políticos



Retrato de Cipriano Salvador pintado por Vicente Martín en la prisión provincial de Ciudad Real.

en diversas iniciativas formativas y culturales, pues consideraban que con el trabajo y la doctrina cristiana podrían avanzar hacia la «redención» y convertirse en «buenos españoles».

Al calor de esta política, donde por supuesto no faltó la censura, nacieron grupos de teatro, se publicó el libro de poemas *Musa redimida* (1940) y se editó el semanario *Redención* (1939-1978) que, pese al escaso apoyo económico de las instituciones (era sufragado con la suscripción de



Tarjeta de identidad de María Rubio para viajar en tren a visitar a su marido en la prisión

los encarcelados, a los que a cambio permitían más comunicaciones con sus familias), fue utilizado por el franquismo con fines propagandísticos.

Aprovechando la tesitura, Cipriano Salvador Gijón, como tantos otros intelectuales apresados, impartió clases de alfabetización a reclusos y entró en contacto con el grupo teatral de San Cristóbal, donde forjó rápidamente amistad con Cipriano de Rivas Cherif, con el que fue trasladado a la colonia de El Dueso.

Federico García Lorca, Margarita Xirgu y Cipriano de Rivas Cherif

Cipriano de Rivas Cherif

Cipriano de Rivas Cherif fue, además del cuñado de Manuel Azaña, uno de los revolucionarios que, en el primer tercio del siglo xx, modernizó el teatro español al integrar con éxito el teatro experimental y otras vanguardias en el circuito comercial —cabe destacar que su tándem con Margarita Xirgu apostó, entre otros, por Alejandro Casona, Rafael Alberti y Federico García Lorca.

Pese a sus triunfos como director, la obra de la que más orgulloso se sintió fue la TEA (Teatro Escuela de Arte), un espacio formativo en el que promovió la enseñanza práctica de todos los oficios vinculados al arte dramático (dirección, interpretación, escenografía, iluminación, maquillaje, música, figuración, etc.) para consolidar la renovación de la escena y donde, al mismo tiempo, podía innovar con la experimentación teatral. Y es que el nombre de TEA no era casual. No solo respondía al acrónimo que describía su función educativa, sino que también hacía



referencia a la tea, la antorcha del fuego sagrado que, metafóricamente, incendia e ilumina.

Sin embargo, la guerra civil truncó el proyecto y De Rivas acabó exiliado con la derrota republicana. Cuando se produjo la invasión nazi de Francia en 1940, agentes de la Gestapo y policías españoles que se hacían pasar por alemanes lo detuvieron en Pyla-sur-Mer, desde donde fue entregado a las autoridades colaboracionistas de Vichy, quienes a su vez lo extraditaron a España. Pasó por la Dirección General de Seguridad de Madrid, donde estuvo incomunicado durante meses a la espera de un consejo sumarísimo, y estuvo a punto de ser fusilado, pero la pena de muerte le fue conmutada por otra de 30 años en el último momento (probablemente porque con el fallecimiento de Azaña dejó de ser un objetivo prioritario para el franquismo).

En las memorias del dramaturgo —rescatadas magistralmente por Juan Aguilera Sastre— observamos que, en junio de 1942, tras su paso por las cárceles de Porlier y de El Puerto de Santa María, llegó al Fuerte de San Cristóbal sin ninguna intención de participar en los cuadros teatrales de las prisiones, pues lo consideraba colaborar con el régimen. No obstante, ante la insistencia de las actrices Elena Cózar, María Cañete y Carmen López Lagar —preocupadas por su salud mental durante las visitas que le hicieron—, y con el fin de mejorar su situación en el presidio, pues los miembros del grupo dramático disponían de un espacio diferenciado del resto de reclusos para facilitar los ensayos, accedió a ver las actuaciones y a asesorarlos. En pocos días se encariñó de algunos de ellos,

como reconoció posteriormente, y ante la opción de elegir entre los penales de Burgos, Astorga y El Dueso, decidió acompañarlos a este último en septiembre de 1942.

La TEA de El Dueso

Cipriano de Rivas Cherif descubrió, por los programas impresos y por la dificultad de las obras que pretendían representar, que en el centro penitenciario de Santoña había un cuadro teatral mucho más ambicioso que el del Fuerte, y aunque repetía los «viejos vicios» de las compañías profesionales más conservadoras, vio en él detalles que le recordaron a la experiencia de su TEA y de La Barraca. Por lo que, después de varios intentos de los miembros por convencerlo y del permiso del Patronato de Redención de



Retrato de un compañero de El Dueso durmiendo. C. Salvador

Miembros de los talleres
artísticos de la TEA
preparando decorados.
Cortesía de Juan
Aguilera Sastre.

Penas por el Trabajo, aceptó ser el director (en un primer momento, en la sombra) con la condición de que le dieran libertad para tomar decisiones artísticas y que las aceptasen con disciplina. Había nacido la TEA de El Dueso con el mismo espíritu que la original, pero con más dificultades si cabe. No en vano, el penal era conocido como la isla del diablo y los suicidios de internos por las condiciones infrahumanas en las que vivían eran habituales.

El dramaturgo aplicó su filosofía renovadora y adaptó las obras a la realidad de la cárcel: vestuario minimalista hecho con retales, atrezzo prácticamente inexistente, escenarios adaptados a la arquitectura del lugar, ausencia de actrices para papeles femeninos... Y pronto captó la atención del resto de encarcelados, entusiasmados como público. También atrajo la de algunos funcionarios de prisiones que, reacios por la filiación política de los artistas (muchos eran comunistas), trataron de boicotear el proyecto.

Sin embargo, en marzo de 1943 apareció un aliado inesperado entre las filas del enemigo: Juan Sánchez Ralo, el nuevo director del penal. Con su apoyo, el grupo de Cherif multiplicó las disciplinas artísticas desarrolladas a su alrededor y obtuvo el reconocimiento oficial del Patronato de redención de penas: la TEA se convirtió en la Escuela de orientación profesional en las artes y oficios del teatro español. De este modo, los alumnos pudieron obtener los beneficios típicos de la institución de trabajos forzados (reducción de la pena y un pequeño sueldo) y, al mismo tiempo, una habilitación para ejercer como profesionales del arte dramático a la salida de la prisión.



Con el ingenio de De Rivas y de los miembros del cuadro artístico, que pasaron de 30 a 200, el proyecto superó las limitaciones económicas (se financiaba con bonos de los presos y donativos de algunos asistentes a las funciones) y realizó representaciones superiores en calidad a las de algunas compañías profesionales. Prueba de ello es que, además de las elogiosas críticas de la prensa, obtuvo el privilegio de ser la primera en representar la obra *Espejo de grandes*, del nobel Jacinto Benavente.

Otro de los hitos de la escuela fue la construcción, con materiales reciclados y la maña de un metalúrgico valenciano, de la primera cúpula Fortuny de España (una estructura metálica que, a través de iluminaciones indirectas, simula la luz natural en el escenario), orgullo de la TEA hasta su destrucción en 1945, como recuerda el director de teatro en sus memorias. Cuando iba a ser amnistiado, De Rivas Cherif fue acusado falsamente de conspiración por Justo Herráiz,



el alcaide que había sustituido a Sánchez Ralo, y acabó encerrado en aislamiento durante once meses, desde donde escuchó entre lágrimas cómo rompían a martillazos su cúpula y, con ella, el sueño que los había mantenido libres entre rejas.

La paternidad

Uno de los colaboradores más destacados de los talleres de El Dueso fue nuestro Cipriano Salvador Gijón. El manchego enseñó a dibujar a los compañeros y contribuyó con su maestría a la elaboración de decorados teatrales, pero también diseñó exposiciones con sus trabajos pictóricos. La más notable fue *Mujeres del Quijote*, una colección de retratos con todos los personajes femeninos de la obra de Cervantes que fue prologada por el mismo De Rivas Cherif.

No obstante, el destinatario principal del arte de Gijón era su hijo, Cipriano también. Apenas se conocían.

La paternidad sobrevolaba como un ave triste los muros de la colonia penitenciaria. La impotencia y los sentimientos de culpa por no poder ayudar a sus familias atormentaban a los reclusos. Así pues, no es de extrañar lo emotivas que eran las visitas de las niñas del colegio de huérfanas, hijas de los republicanos asesinados por el régimen, que asistían como público a algunas actuaciones del cuadro, o las de los hijos de los propios encarcelados en fechas señaladas, para las que



la TEA y los talleres preparaban atracciones de feria, espectáculos de payasos, guiñoles, regalos de Navidad, cabalgatas de Reyes... Tampoco lo es que, tras estos fogonazos de normalidad, algunos prisioneros se quitasen la vida.

Salvador Gijón, que como ya hemos comentado fue separado de su esposa y de su bebé al acabar la guerra, no quería que el niño lo viese en un estado tan lamentable, pero tampoco quiso ser un padre ausente. Aunque lo que más le aterraba era que su retoño fuese educado en los ideales de intolerancia de sus verdugos.

Manual para aprender a dibujar que Cipriano Salvador preparó en la prisión para su hijo

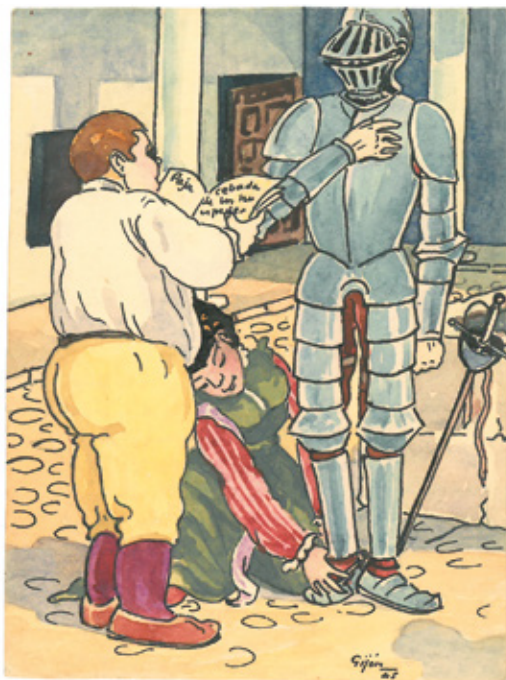
«Mi querido hijo:

Hoy he cambiado de disco; y en lugar del dibujo de una fiera, te mando el de ese manso faisán azul, uno de los muchos que se crían en África occidental, en Fernando Poo especialmente.

Lástima que ese animal de tan bello plumaje y carne tan exquisita no se conforme con vivir en granjas, y mucho menos en los sucios gallineros de las casas. Aunque yo creo que hace bien, ¡porque mira que de volar libremente por el bosque a estar siempre metido en el corral hay diferencia!

Mamá te explicará bien ese dibujo y por qué ese faisán no quiere perder su libertad. Mientras te lo explica, le das tantos besos como a ti te envía, que son muchos, tu papá».





2/ Para Cipriano Salvador Rubio

Hijo mío: - Nada me digas de lo que te parecen estas estampitas que te mando. Ya me lo dirán pronto de palabra.

En esta aparece Don Quijote en el partido de la venta, donde después de relatar la aventura, como era de rigor en los paradores de tiempos, es armado Caballero por el muy guarón del ventero, que simula leer en el cuaderno que anota la cuenta de la paja y la cebada para la caballería.

Una de las mozas del partido - mala gente - le calza las espuelas.

Como Don Quijote estaba más loco que una cabra, no advierte nada de la burla que le hacen, y se marcha tan orgulloso creyéndose ya todo un caballero andante.

Si puedes hacerte más estampas de estas ya irán viendo algo de lo que le sucede más adelante.

Recibe Da muchos besos a mamá de los muchísimos que te envía tu papá

22-9-45



3 // Para Cipriano Salvador Rubio

Hijo mío:
Sancho Panza es un pobre hombre gordo y pacífico. No le gustan las pendencias, ni mucho menos las aventuras, particularmente de noche. En cambio a Don Quijote, a quien sirve como vabenus de cuaderno, Sancho, no vive a gusto si no tiene las manos metidas hasta al codo en esto de las aventuras.

Se hallaban una noche perdidos en la oscuridad y en lo más cerrado de un bosque, cuando oyeron unos ruidos espantosos en la selva. Don Quijote quiere ir hacia donde se oyen tan horrosos rumbos... pero Sancho, todo medroso y acobardado no está por semejante disparata. Es partidario de aguardar a que venga al día como más prudente ocasión para ver aquello, y se vale de mil mañas a fin de entretener a Don Quijote hasta que valga al sol: le cuenta cuentos, traba a Rocinante...

Mar como tiene tanto miedo, y sin ayuda al vientre se le debió aflojar demarriado, le vino en gana de hacer lo que no se acuerda. ¿Cómo apartar de su asno, como debiera, si el miedo no le dejaba? ¿Cómo dejar de hacer lo que por toda la muestra venía con ganas de no desmorirse?

No hubo otro remedio que dejar caer los pantalones y sin volverse del arzon de la montura de Rocinante, dar valida a lo que tanto pugnaba por salir.

Hay quien diga que todo aquello fué obra de miedo; y mientras no ve demuestre lo contrario habrá que seguir creyendo que fué así.

Te mandaré más dibujos sobre el mismo tema.

Recibe muchos besos de tu papá

19-45

Por eso, decidió ejercer como padre y maestro a distancia a través de cartas y de la ayuda de su mujer. Comenzó con dibujos de animales que incluían lecciones académicas y de valores. Uno de los ejemplos más claros lo encontramos en la postal del faisán azul, donde aprovecha una explicación sobre el faisán de Guinea para introducir la importancia de ser libre.

Cuando el hijo ya sabía leer, las ilustraciones pasaron a ser escenas de *Don Quijote de la Mancha* para transmitirle su pasión por la lectura y su manera de entender el mundo.

Por supuesto, en las cartas también estimuló la vena artística del pequeño (redactó expresamente un manual para que aprendiera a pintar y le pedía dibujos para poder corregir su técnica) y compartió sus sentimientos con él. Es especialmente descorazonadora la postal en la que Cipriano dibuja a su hijo tal y como lo ha soñado, pues todavía no lo había visto.



El premio

Sin duda, una de las enseñanzas más importantes que Salvador pudo dar a su pequeño fue la de cooperar entre iguales para sobrevivir ante la adversidad, como él hizo con sus compañeros en la cárcel. Lección teórica y práctica que adoptó la forma de un cuento: *El premio*.

Llegó la Navidad de 1943 y al pintor se le partía el corazón de estar tan lejos de los suyos, sobre todo después de la visita de los niños y niñas de otros prisioneros a la feria que habían construido para ellos en el patio del penal. El chiquillo tenía 5 años y ya empezaba a hacerse preguntas. Así que encontró la manera de acercarse a él.

Reunió a sus camaradas de la TEA, antifascistas como él, y les pidió ayuda para editar un libro infantil que regalaría por Reyes a su hijo y que, saltando la censura, serviría para educarlo en los valores de la igualdad, la fraternidad y la libertad. Recursos materiales no había, solamente el papel y la tinta que pudieron reciclar de los talleres artísticos, pero sobaban manos, ingenio y solidaridad para sacar adelante el proyecto.

Luis Díaz Serrano, un poeta de la UGT que antes de llegar a El Dueso había sido trasladado del presidio de Burgos al de Las Palmas por negarse a comulgar en la Semana Santa de 1940 en señal de protesta por la represión, tradujo el cuento de Cipriano Salvador de la prosa al verso. Carmelo García Rodríguez fue el encargado de realizar las ilustraciones al estilo de las populares animaciones de Disney. Gabriel Pareja, un mayor de milicias de

Talleres artísticos
de El Dueso

CERTIFICADO DE LIBERACION CONDICIONAL

Don Ramón Caballero Gil Director de la Prisión Provincial
de Madrid y Presidente de la Junta de Disciplina de la misma.
CON DESTIERRO DE INFANTES

FILIACION Y RESERVA
 Naturaleza (pueblo y provincia)
 Padre Muñoz (C. Real)
 Edad 51 años
 Estado civil Casado
 Hijos Uno
 Delito Adhesión a Rebelión
 Condena Treinta años
 Tiempo extinguido 5 7 10 15 20 25 30 35 40 45 50 55 60 65 70 75 80 85 90 95 años
 Tiempo que falta por extinguir 16 Años y 4 días

SEÑAS PARTICULARES
 Y para que conste y de conformidad a lo mandado, se expide la presente en Guebaros a Disciplina de Diciembre de mil novecientos Cuarenta y Cinco (1945)

El liberado firmó su residencia en Madrid

y estará bajo el patrocinio y vigilancia de la Junta Provincial o Junta Local respectiva de Libertad Vigilada del pueblo en que va a residir o de aquel a que por necesidad se trasladare, hasta que se le conceda la libertad definitiva por su buena conducta, o reintegre en la Prisión de procedencia por su mala conducta. Se le entrega en concepto de abarro, recursos de marcha, etc., la cantidad de pesetas cincuenta.

Y para que conste y de conformidad a lo mandado, se expide la presente en Guebaros a Disciplina de Diciembre de mil novecientos Cuarenta y Cinco (1945)

17-10-45

Certificado de libertad condicional de Cipriano Salvador

la Brigada Mixta durante la guerra, las coloreó. Por último, Joaquín Bravo caligrafizó el texto con una letra que a duras penas se diferencia de la de imprenta. El resultado no pudo ser más satisfactorio.

El premio narra en verso la historia de un aula con diferentes animales como alumnos, representación de la diversidad de la sociedad. El elefante, el alumno estudioso y responsable, pese a que sus compañeros lo han maltratado durante todo el curso, decide compartir con ellos su premio por sacar buenas notas: una bañera llena de natillas.

La principal moraleja es que tenemos que tender la mano a todas las personas, especialmente a las más necesitadas, aunque no nos traten de primeras como quisiéramos, pues quizá su respuesta es una actitud defensiva ante problemas que desconocemos. Pero el relato también recomienda a los niños y niñas que sean limpios, estudiosos y, con sorna, que no se dediquen al mundo del arte, como los autores.

El destinatario de este premio ha guardado durante ochenta años este primer recuerdo de su padre como un tesoro y ahora lo cede generosamente a las nuevas generaciones. El mensaje no ha perdido ni un ápice de vigencia.

El reencuentro

En octubre de 1945, con la intención de lavar su imagen en el exterior y alinearse con los ganadores de la II Guerra Mundial, el franquismo decretó el indulto para algunos condenados por defender la legalidad republicana durante la guerra civil.

Sin embargo, al igual que pasó con otros antiguos miembros de los talleres de El Dueso, la libertad de Cipriano Salvador fue frenada por el fiscal militar hasta el verano de 1946. Fue en ese momento en el que padre e hijo, dos desconocidos íntimos de nombre idéntico, se abrazaron por primera vez.

Aun así, la pesadilla no terminó. Gijón, desterrado de Infantes a Madrid, tuvo que vivir con la espada

de Damocles de la libertad condicional, como le recordó la Guardia Civil al irrumpir en su casa cuando Joaquín Bravo le visitó años después de la excarcelación.

El prestigioso poeta de Valdepeñas e íntimo amigo, Juan Alcaide, trató de resarcir el nombre de Cipriano en la prensa y en actos públicos. Y pese a que ganó algunos concursos de cartelera publicitaria, ya nada fue lo mismo, así que tuvo que ganarse la vida en la construcción y dando clases particulares. Ni siquiera él era el mismo de antes. Como su estimado Quijote al final de la novela, cambió con los golpes de la realidad. No hablaba. No podía. En su tiempo libre solo quería dibujar. Ni siquiera se atrevió a abrir la boca al ver el cuadro de Yáñez, su pintura, en El Prado, donde iba casi todas las tardes a hacer bocetos. Al fin y al cabo, era su particular Dulcinea: todo su sacrificio fue para preservar la tabla, y que estuviera en el museo era una dulce derrota. Lo habían vencido por la fuerza, pero él, como Alonso Quijano, había vinculado su inmortalidad a una obra de arte.

José A. LÓPEZ CAMARILLAS, junio de 2022.





Juguetes de Disney realizados por los presos de El Dueso para los niños y niñas que los visitasen en los Reyes de 1944. Cortesía de Juan Aguilera Sastre



Cipriano de Rivas Cherif en la cabalgata de Reyes organizada por El Dueso para los hijos e hijas de los presos. Cortesía de Juan Aguilera Sastre





Dedicado a las manos quiijotescas que tienen un mundo nuevo en sus corazones...
y lo pintan.

Con la colaboración especial de:

Cipriano Salvador Rubio

Mapas de Memoria de Ciudad Real

CIEMEDH-UNED

Sara Carbonell Peris

Julián López García

Juan Aguilera Sastre

Alfonso González-Calero

Museo del Prado

Instituto del Patrimonio Cultural de España

Departamento de Conservación de la biblioteca de la Universidad de Chicago

Proyecto financiado a través de Verkami con la generosidad de:

Acció Ciutadana contra la impunitat del franquisme al País Valencià, Jesús Montero, José Ramón Gutiérrez del Pozo, José Luis Grosson Serrano, Xosé A. Álvarez, Mentxu Zubeldia Lauzurica, Hernández Ranerotarrak, Montse Checa, Elías Colinas, Elena Quesada Gullestad, Alfonso González-Calero, Rubén Navas Giménez, Diego y Néstor Bejarano López, Juan C. Requena Amírola, familia Rollán Plaza, M^a Carmen Camarillas Valero, José López Moya, Carlos Manuel Navas Ramírez, Isabel y Oscar, Xon Doménech i Miguel V. Pardo, Víctor Moreno Olalla, Ana I. Llorente Gracia, Eduardo Del Cerro, José Andrés, Teresa Prieto, Miguel Ángel Larrondo Navarro, Garrofa, Jan Pinedo Lázaro, Blas García Francés, Selva Azpilicueta, José Martínez Hernández, Pedro C. Rojo Alique, Irene y Arturo Sánchez Pandal, Juan Pedro, Teresa Quesada Arias, Rosa Vera, Luis García, el fío d'Antonio González Cuervo (preso n'el penal de El Dueso), Odón García, Olga Landa Fuertes, Carmen, Lourdes García, Luis Tejedor Castellano, Victoriano López de Lerma, Úrsula Martínez Martínez, Laia, Miguel Navarro Máñez, Isabel Peris Navarro, Ferran Martínez de la Rubia, David Acera, Josep V. Garcia Raffi, Maytetxu, Toni Mejías, Carmen Peire, Adela María Fuyola Gutiérrez, Guillermo y Tristán Albaro Salvador, Víctor Claudín y Chus Aparicio, Ángel Sobrino, Ferran Esquilache, Rodrigo Fontes Torres, Cristina Bueno, Aranzadi Liburutegia, Lola Calatayud Puchades, Laura Peris Navarro, Francesc Carbonell, Vicent Verdet, Antonio Paños, Isabel Camarillas, Empar Garrigós Casanova, René Declerck Gabaldón, Maite Gabaldón, Julia García Riesco, Bastur, Santiago Campos, Bruno y Gonzalo, José Rodríguez Pimentel, Adrián Benedito Ruiz, Zoe Leyva Jiménez, Carlos Hernández Ramiro, José Alberto Bueno Villanueva, Juan Luzea, familia Guzmán Gómez, Carlos Miura García, Biólogo de Galicia, Carcoleta, Isabel Cordero, Pedro Gallego Sanz, Noe & Zappa, Finchu de Nando, Juanma Jiménez Lerma, José Manuel Pérez Carrera, Paulo Celso da Silva, Virginia Peinado y Ramón Mas, Quel Batalla, Begoña Oro, Víctor Luis Álvarez Rodríguez, Lucía y Vicente, Manuel Peña Díaz, Francesc Bayarri, Ángel Luis Ruiz Herrera, Sergi y Roi AM, Esther López Barceló, Jaime "Pelajos", Ana Bravo, Miguel y Gema, Dídac Delcan Albors, Josete Sánchez, Jonàs Sala, Alba López, Isidoro Gutiérrez, Tomás Orbea, Ángel San Emeterio Herrera, Deborah Delgado, Elixabete Etxebeste Espina, Fidel i Judith Añó Márquez, Darth Jover, Evely, Juano F. Cózar, Emilio Vierna Conde, Mariela M., Miquel A. Oltra Albiach, Chema Díaz Retana, Fer S. Delgado, Francesc Ortiz Alemany, Antoni Bueso, Laura Fraile Vicente, familia Vázquez Limoso, Ansa, Vanessa O.P., el Zar de Kastilla y su fiel escudero Espinete, Eva Arrizabalaga, Aralla, Biel Thomàs, familia Carreira Domínguez, Merche del Pozo, Xuan Manuel Del Bosque Méndez, Alicia y Ana Loredó, Juan Carlos Saravia López, María Herrera Cerezueta, Aguablanca, Carlos Manuel González Mira, José Emilio Megía y Ana Isabel Payo, Mariano Casas, Jimena Asensi Juan, Júlia Tortajada, Lola Blanco, Adoración Álvaro, B.S.A. y Lola Velasco Álvaro.

EL PREMIO

Domingo Cipriano Salvador Gijón y José A. López Camarillas
Manuscrito editado en los talleres de presos políticos de El Dueso en 1943

Edición del manuscrito

Domingo Cipriano Salvador Gijón

Texto en verso

Luis Díaz Serrano

Ilustraciones

Carmelo García Rodríguez

Color

Gabriel Pareja

Caligrafía

Joaquín Bravo

Edición de 2022 y epílogo

José A. López Camarillas

Diseño y maquetación

Willie Kaminski

ISBN: 978-84-09-40223-6
Depósito legal V-1210-2022



L'ENCOBERT

Llibres de l'Encobert
www.editorialencobert.com

Blanch&Blanch Comunicació
Impres Puchades
Impreso en Torrent (València)
Junio de 2022